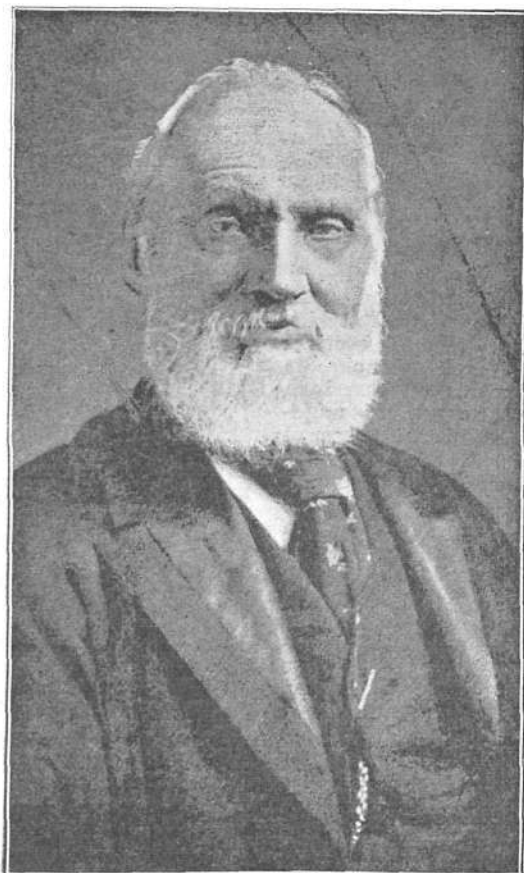




Electricistas eminentes

Con razón se enorgullece Inglaterra en contar entre sus hijos predilectos al egregio William Thomson, lord Kelvin desde 1892, que es sin disputa una de las figuras más salientes, y seguramente la más venerable, del mundo de la electricidad. Lord Kelvin nació en Belfast en 1824. Su padre, James Thomson, profesor de Matemáticas de la Universidad de Glasgow, inclinó desde luego á su hijo hacia la ciencia de Euclides, donde hizo rápidos progresos, graduándose en Cambridge el año 1845. Las modernas teorías de la Física se hallaban en sus principios. Joule invertía los cimientos de la termodinámica, y Faraday adivinaba las líneas de fuerza. El espíritu humano comenzaba el asedio en regla del mundo de la energía para descifrar sus enigmas.

William Thomson, que tan á punto llegaba á la hora del banquetee, encauzó sus profundos co-



Lord Kelvin.

nocimientos matemáticos hacia el esclarecimiento de las nascentes hipótesis, y compenetrando las teorías del calor y de la electricidad, imprimió carácter fundamental á las desperdigadas investigaciones. En una época en que apenas si había unos cuantos físicos que conociesen el significado de la palabra «potencial», no hay que decir la fecunda luz que arrojaría Thomson sobre los problemas de la Física moderna.

Puede decirse que su nombre va invariablemente unido á cuantos descubrimientos se han sucedido en el siglo XIX.

La telegrafía submarina muy singularmente debe á Thomson notables perfeccionamientos.

La reina Victoria le otorgó en 1892 el título de lord, y los sabios ame-

ricanos le acaban de tributar en su reciente viaje á los Estados Unidos, pruebas inequívocas de respetuosa admiración.